

EVOLUCIÓN DE LAS CREENCIAS SOCIALES EN ESPAÑA

Adela Garzón

Adela Garzón es Profesora Titular de Psicología Social en la Facultad de Psicología (Avda. Blasco Ibáñez 26, 46010-Valencia) de la Universidad de Valencia.

Sistema de Creencias

Las creencias han sido tema de investigación de la psicología más clásica. Se relacionaron tradicionalmente con la naturaleza del conocimiento humano y,

en términos muy generales y formales, podríamos definir las creencias como un juicio psicológico que pone en relación dos proposiciones, sin que esa relación esté completamente verificada; es una inferencia o juicio psicológico con cierto nivel de incertidumbre. Por eso muchos aluden a las creencias como una actitud mental de aceptación, tal como hizo en el siglo XVII David Hume. Desde entonces, la definición de las creencias en la perspectiva psicológica ha ido variando y haciéndose cada vez más formal e individual en su caracterización. Es el caso, por ejemplo, de Wyer que trata las creencias desde el marco del procesamiento de información o de Milton Rokeach que intenta desarrollar una estructura lógica formal y sistemática de la estructura o sistema cognitivo, poniendo en relación opiniones, creencias, actitudes y valores.

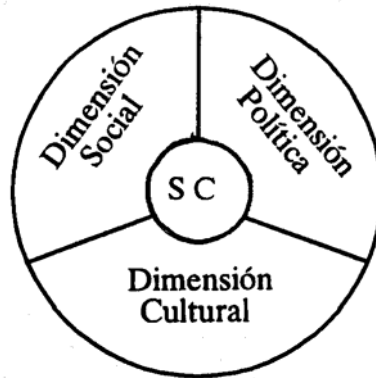
En este trabajo adoptamos una perspectiva distinta. No pretendemos hacer un repaso de la definición y naturaleza de las creencias, ni tampoco una teoría sistemática que las integre en el marco del conocimiento humano y su naturaleza.

Partimos de dos supuestos. Por un lado, las personas tratan de ordenar sus experiencias al enfrentarse al mundo y a la época que les toca vivir, desarrollando un conjunto de afirmaciones sobre la realidad que ponen en relación hechos específicos, simplificando así la información que manejan. Por otro lado, como personas dentro de un sistema social y una época, tienden a compartir las formas de ordenar y simplificar el mundo que viven.

En definitiva, las creencias se pueden analizar en un plano individual, pero también se pueden entender como la forma colectiva de ver y entender el mundo. En este caso están relacionadas con la ideología, no en su sentido marxista, sino como sistema ordenado de ideas y concepciones del mundo físico y social, compartido y desarrollado por un colectivo o sociedad.

Una forma de analizar ese sistema ordenado y articulado de creencias es utilizar una clasificación clásica: nos referimos a los tres planos que tradicionalmente se han distinguido para comparar las sociedades: el político o la forma de organización social, el cultural o la forma de entender el tiempo, la historia y el conocimiento, y el psicosocial o las formas concretas de interacción social. Dicho de otra manera, en cada sociedad y momento se desarrolla un Sistema de Creencias que integra sus formas específicas de entender la política u organización social, la cultura o la historia y las relaciones sociales.

Figura 1. Modelo General del Sistema de Creencias



Es decir, que las creencias lejos de estar desordenadas y sin ningún tipo de estructuración se pueden agrupar en función de estas tres dimensiones, que adoptan contenido distinto en función de la época y el lugar.

A modo de ejemplo, en las sociedades tradicionales, la dimensión política u organización social estaba marcada por un sistema normativo, cerrado que se representaba en la autoridad y todo ciudadano debía aceptar, en el plano de la cultura se adoptaba una perspectiva temporal que resaltaba la tradición y el papel liberador del conocimiento y, por último, las relaciones sociales estaban definidas por la estabilidad temporal y los lazos sociales eran pocos, pero comprometidos.

Desde hace más de una década venimos analizando el contenido que estas tres dimensiones adoptan en las sociedades actuales. Nues-

tro objetivo era teórico, puesto que pretendíamos profundizar en las formas actuales de pensar y sentir, pero también psicométrico, en cuanto que vimos la necesidad de desarrollar una herramienta que permitiera cuantificar el grado de aceptación de un sistema de creencias acorde con la sociedad de servicios. En este sentido, iniciamos la elaboración de un cuestionario denominado, Creencias Sociales Contemporáneas (CSC) para poder analizar empíricamente la disposición actitudinal de las personas hacia las formas actuales de entender la vida; hacia lo que luego se ha difundido como *pensamiento postmoderno*.

El CSC es un cuestionario de 47 items, en formato de escala Likert con cinco pasos, siendo 1 igual a completo desacuerdo y 5 igual a completo acuerdo (ver Seoane-Garzón 1989 y Garzón-Seoane, 1991 y 1996, para un análisis detallado de los items y la estructura factorial). Todos los items están formulados en la dirección del completo acuerdo. En 1989 definimos la estructura factorial del CSC (Seoane-Garzón, 1989) formada por nueve factores a los que denominamos del siguiente modo:

Máximas Elecciones y Mínima Autoridad (MEMA), es la creencia firme en que la sociedad tiene la obligación de ofrecernos muchas opciones distintas para elegir la que más nos satisface, sin presiones normativas ni autoridades morales de ningún tipo.

Estilos Espontáneos de vida (EEV), es la creencia en que lo natural, lo espontáneo, lo voluntario, es más real y valioso que lo que se consigue con esfuerzo, lo forzado y artificioso; en consecuencia, la realización personal es auténtica y verdadera en la medida en que es espontánea y natural.

Formalismo Democrático (FD) es la creencia en que el juego democrático, el rechazo de la violencia y la competición pacífica por el poder es el mejor sistema de gobierno.

Tecnificación del Conocimiento (TC), es la creencia en el conocimiento como un producto que puede ser vendido, utilizado y consumido, realizado por expertos que tienen acceso a la información, y que se aplica a la solución de problemas prácticos y urgentes.

Individualismo Ahistórico (IA) o la creencia de que la sociedad es un conjunto de individuos independientes, solidarios solo con los cercanos; es un fuerte sentimiento de independencia de los demás, de los antepasados y de los descendientes, del resto de la sociedad que reduce la perspectiva temporal hasta límites exclusivamente autobiográficos.

Fatalismo Histórico y Personal (FHP) o la convicción de que existen fuerzas externas que orientan la historia personal y social de forma que el hombre poco puede influir en la marcha de los acontecimientos.

Narcisismo (NA) es la creencia en que lo más importante es la apariencia, la imagen externa, las gratificaciones sociales que se refleja en el interés por la ropa, por las marcas de los productos, por las modas corporales.

Consumismo Cultural y Personal (CCP) es la creencia en que la cultura y las relaciones sociales son los productos y recursos de una sociedad y, por tanto, son los bienes por excelencia de que dispone la sociedad actual para ofrecer a sus ciudadanos. En definitiva, consumimos lo que producimos. En las sociedades actuales lo que se produce son servicios (salud, ocio, educación, cultura, administración).

Egocentrismo emocional (EE), es la creencia en que lo emocional debe estar orientado por las necesidades personales del Yo (frente al Otro), de forma que cualquier lazo afectivo no vulnere la independencia y autonomía personales.

Estos nueve conjuntos de creencias (o factores, en términos estadísticos) se relacionan entre sí y forman un segundo nivel de análisis que hemos denominado el plano de dimensiones o, en términos psicológicos, conjuntos actitudinales. En el trabajo realizado por Garzón y Seoane en 1991 se relacionaron los nueve conjuntos de creencias y se encontró una estructura factorial de tres dimensiones o conjuntos actitudinales que organizan el sistema de Creencias Sociales Contemporáneo.

Los tres primeros conjuntos de creencias que hemos descrito brevemente (MEMA, EEV y FD) forman y dan contenido a la dimensión política de cualquier Sistema de Creencias Sociales. Nosotros lo denominamos *Formas democráticas de vida* o FDV; es la forma que adopta el plano político del Sistema de Creencias en las sociedades postindustriales. En los momentos actuales el pensamiento más divulgado y compartido es que la mejor forma de organización social es aquella que pone énfasis en las necesidades y elecciones individuales frente a cualquier marco normativo o principio de autoridad, que lo espontáneo y natural en los estilos sociales es lo más real y que en el ámbito político, la democracia y sus reglas formales de juego son, hoy por hoy, el mejor sistema político de gobierno.

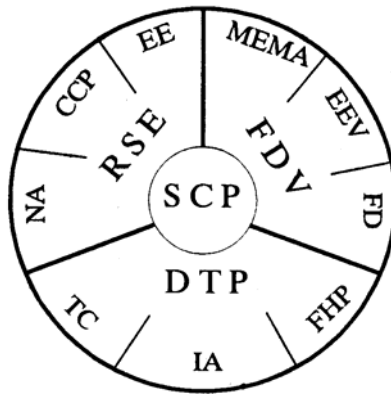
Los tres siguientes conjuntos (TC, IA y FHP) resumen la forma actual de entender la cultura y la historia. Forman y dan contenido a la dimensión cultural de todo Sistema de Creencias de una sociedad postindustrial. La hemos denominado *Dominio Técnico del Presente (DTP)* porque resume un pensamiento de la realidad orientado hacia el dominio y control de la naturaleza y la sociedad; el conocimiento entendido como acción técnica sobre los problemas que nos agobian. La creencia en la técnica, en el experto, en el profesional, casi mágica, y que adquiere gran intensidad en los momentos actuales; como tal conocimiento técnico carece de perspectiva histórica, no tiene pasado ni futuro, es conocimiento instrumental puro y, por tanto, volcado casi exclusivamente hacia el presente.

Por último, las tres siguientes (NA, CCP y EE) resumen la dimensión social del Sistema de Creencias. En la sociedad contemporánea las relaciones afectivas y sociales se orientan hacia los sentimientos propios más que hacia los ajenos, están teñidas de egocentrismo y son ante

todo defensivas en cuanto que pretenden evitar la dependencia y mantener la autonomía. En definitiva, unas relaciones orientadas al consumo, entendido como la satisfacción directa de las necesidades personales y afectivas, principalmente de servicios, viajes, culturas y contactos personales, que apuntan hacia un cierto nomadismo en las relaciones sociales. Por eso este tercer conjunto actitudinal lo denominamos *Relaciones Sociales Egocéntricas* (RSE)

En resumen, el modelo de creencias sociales que presentamos hace referencia en concreto a la sociedad actual y por ello recibe el nombre de Sistema de Creencias Postmodernas (SCP). Se caracteriza en lo político por defender unas Formas Democráticas de Vida, en lo cultural por un Dominio Técnico del Presente y en lo social por una Relaciones Sociales Egocéntricas. En la siguiente figura (ver Figura 2) presentamos gráficamente esta la estructura del Sistema de Creencias de las Sociedades actuales.

Figura 2
SCP: Sistema de Creencias Postmodernas



| DIMENSIÓN POLÍTICA FDV Formas Democráticas de Vida | DIMENSIÓN CULTURAL DTP Dominio Técnico del Presente | DIMENSIÓN SOCIAL RSE Relaciones Sociales Egocéntricas |
|---|--|--|
| MEMA Máximas Elecciones y Mínima Autoridad | TC Tecnificación del Conocimiento | NA Narcisismo |
| EEV Estilos Espontáneos de Vida | IA Individualismo Ahistórico | CCP Consumismo Cultural y Personal |
| FD Formalismo Democrático | FHP Fatalismo Histórico y Personal | EE Egocentrismo Emocional |

La evolución del Sistema de Creencias Postmodernas

Objetivo

Hasta ahora habíamos analizado con muestras distintas y en distintos momentos la posición de muestras españolas en el Sistema de Creencias Postmodernas ya mencionado (Seoane-Garzón, 1989; Garzón-Seoane, 1991; Seoane Garzón, 1996), y habíamos relacionado este conjunto de creencias con otras escalas de actitudes (Garzón-Seoane, 1991; Seoane-Garzón, 1992).

Además, otros autores han trabajado, desde sus propias perspectivas e intereses, con el Cuestionario de Creencias Sociales Contemporáneas e intentaron, entre otros objetivos, ratificar la estructura factorial que definimos en 1989 y 1991. Sin entrar en detalles concretos de dichas investigaciones, se puede aceptar que la estructura del sistema de creencias formulada se repite en otros contextos geográficos y sociales, aunque lógicamente incorpora algunas características específicas del contexto y población estudiada. Nos referimos fundamentalmente a tres líneas de investigación, desarrolladas en Maine, Argentina y Perú. Stone y Yelland en 1994 realizaron un estudio comparativo entre universitarios norteamericanos de Maine y valencianos (214 y 120 sujetos respectivamente). A los primeros se les pasó la escala *Contemporary Social Belief* (CSB), una versión inglesa del CSC (Seoane-Garzón, 1989). El CSC se relacionó con otras escalas de actitudes sociales (NPA, RWA, Escala de Polaridad). En 1996, D'Adamo y García Beaudoux utilizaron la escala de CSC para analizar el sistema de creencias de la población universitaria de Buenos Aires (Argentina), relacionándolo al mismo tiempo con la preocupación por la satisfacción de valores materiales o postmateriales y el sistema democrático (escala RWA). En el contexto específico del Perú, Barrios (1995) adapta el CSC a la población juvenil universitaria para estudiar el grado de aceptación de las creencias postmodernas. Los análisis comparativos pueden verse en sus respectivos trabajos.

Todo esto, junto a la existencia de una base de datos amplia que recorre cerca de 15 años, nos hizo ver que era el momento adecuado para analizar la evolución temporal de este sistema de creencias, utilizando datos recogidos desde 1989 hasta el 2005 entre jóvenes universitarios que comparten una experiencia generacional y ambiente sociocultural.

Nuestro objetivo en este trabajo es describir la tendencia y evolución de las creencias sociales en nuestras muestras a lo largo de quince años, con el propósito específico de ver si podemos extraer alguna conclusión sobre la posición española ante las formas actuales de pensar y sentir.

Descripción de la muestra

Para analizar la evolución de las creencias entre 1989 y 2005, hemos utilizado una muestra de 1335 sujetos, de 19, 20 y 21 años edad

(499, 284 y 552 sujetos respectivamente, que suponen el 37,4, 21,3 y 41,3%). La media de edad se sitúa en 20,04 años y una desviación típica de .88. Su distribución por sexos es de 262 hombres (19,6 %) y 1073 mujeres (80,4%).

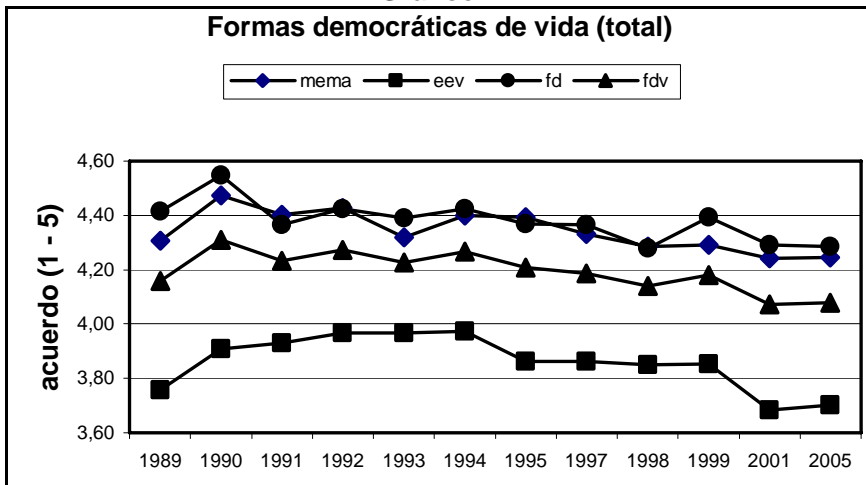
Análisis del conjunto de actitudes y creencias postmodernas Formas Democráticas de Vida

Ya comentamos que FDV se refiere al conjunto de actitudes y creencias que recogen la visión y concepción de las formas ideales de organización social en los tiempos actuales; es la dimensión política del sistema global creencias. Los tres conjuntos de actitudes que componen esta actitud general sobre las forma democráticas de vida son: MEMA, EEV y FD.

Vemos que a lo largo de los 15 años existe un ligero descenso en el nivel de acuerdo con esta concepción postmoderna de la vida social (FDV), pero dentro de unos niveles de acuerdo que supera el punto medio (3) de la escala. Otra cuestión es ver los aspectos concretos que están variando y si esa tendencia se reproduce cuando analizamos por separado hombres y mujeres.

El primer paso es analizar cuales son los conjuntos de actitudes del FDV que más pesan y los que más han descendido o variado a lo largo de la serie temporal. En el gráfico se observa que son precisamente los Estilos Espontáneos de Vida, los que se sitúan en un rango de menor aceptación, en comparación con MEMA y FD (Gráfico 1)

Gráfico 1



Al margen de que los tres conjuntos de actitudes de las *Formas Democráticas de Vida* descienden, el conjunto de actitudes que claramente está muy por debajo de los otros dos, en cuanto el grado de aceptación de nuestra muestra, son los *Estilos Espontáneos de Vida*. Esto lleva a pensar que a lo largo de los 15 años estudiados existe una tendencia a creer que en la organización de la sociedad es más adecuado marcar estilos de vida menos personalizados, de forma que grupos y personas elijan las mismas ofertas (dado que MEMA es un factor de máximo acuerdo). Por este orden *Formalismo Democrático* y *Máximas Elecciones y Mínima Autoridad* son los dos conjuntos actitudinales que determinan la amplia aceptación de la dimensión *Formas democráticas de vida*.

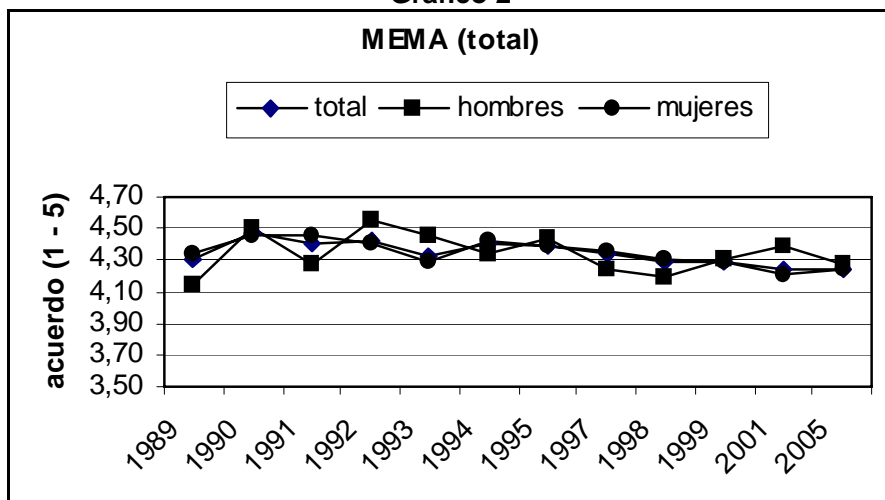
Dentro de este patrón analizamos a continuación y por separado el perfil de de cada uno de ellos.

Máximas Elecciones y Mínima Autoridad

Partimos de la definición que en las primeras investigaciones dimos de este conjunto actitudinal (Seoane-Garzón, 1989). MEMA recoge la concepción ideal de organización social que predomina en las sociedades con un desarrollo postindustrial en marcha. Se refiere a la tendencia a rechazar cualquier principio de autoridad, entendiendo que las personas saben muy bien qué es lo que les conviene y reivindicando que la sociedad (instituciones y organismos) debe limitarse a ofrecer a dichas personas todas las opciones posibles. El punto central es la oferta que debe hacer una sociedad y la elección personal (sin un marco normativo de elección). Un conjunto actitudinal que es coherente con el principio de autonomía del individuo, siguiendo las últimas elaboraciones teóricas de Inglehart (2005).

Lógicamente este conjunto de actitudes es más predominante en las nuevas generaciones que han vivido períodos amplios de estabilidad y desarrollo económico, junto con escasos cambios políticos y niveles cada vez más generalizados de educación formal. Todo esto hace que estas nuevas generaciones tengan una fuerte identidad individual, con alta valoración de sus destrezas y no vean necesario un principio de autoridad que oriente sus elecciones. Además en una sociedad en la que los niveles adquisitivos y seguridad económica son cada vez mayores, donde la tecnología ofrece más y más artificios de bienestar, el problema ya no es la simple elección (años 50-60), sino la elección personalizada.

Gráfico 2



En una visión de conjunto, vemos que hay un descenso en los niveles de acuerdo con la visión postmoderna. Un descenso que se repite en hombres y mujeres, siendo menos pronunciados en los primeros. No obstante hay que recordar que, a pesar del descenso, la muestra continua situándose en unos niveles altos de acuerdo (el rango está entre 4,5 y 4,23, en las escala de medida de 1 a 5).

El conjunto actitudinal de Máximas Elecciones y Mínima Autoridad podría resumirse en la concepción de *una sociedad a la carta*, en la que el foco es la capacidad de elección personal. En función de los items que definen esta creencia, se pueden ver tres aspectos concretos distintos. Por un lado, la personalización de la sociedad, o su psicologización en el sentido de definir una organización social en funciones de las necesidades y deseos personales. Un segundo aspecto se relaciona con la creencia en la bondad de un pluralismo institucional. Un pluralismo institucional que además se centre en proporcionar ofertas y servicios. Y ambos, personalización y pluralismo institucional, deben existir sin coacción y dirección predeterminada. Es decir, no se ve necesaria la existencia de una autoridad establecida que marque los deseos y las elecciones.

De estos tres aspectos específicos, los que marcan un descenso claro a lo largo de los quince años son el aspecto institucional y el de personalización. Es decir, la anti-autoridad continua viéndose como elemento central de la dinámica social, sin embargo, con el paso del tiempo hay un descenso en *la oferta y demanda social*. Dicho de otro modo, ya no existe tanto acuerdo con que la sociedad debe ofrecer para que cada persona o grupo elija lo que mejor le conviene; desciende el abanico de posibilidades. Quizá en este descenso cuente el impacto de la diferen-

ciación de grupos que se ha producido en la sociedad española y del fenómeno de la inmigración.

Por último, si entendemos este conjunto de creencias como una dimensión bipolar, medida en cinco pasos, en la que en un extremo se sitúa la concepción postmoderna de organización social (MEMA) y el extremo opuesto la concepción tradicional (Mínimas elecciones y Máxima autoridad), debemos señalar que la muestra analizada se sitúa más cerca de la visión postmoderna, en la que las personas se han liberado de la autoridad y se convierten ellas mismas en su principio de autoridad. Las muestras utilizadas manifiestan a lo largo de la serie temporal una tendencia a rechazar toda autoridad que limite su capacidad de elección personal, dentro de unos márgenes de elecciones que deben ser para todos iguales; es decir, el aspecto de MEMA que desciende en quince años es la proliferación de particularismos.

En definitiva, las muestras de estos 15 años muestran un avance frente a la visión moderna en la que la autoridad racional (ciencia, estado) debe dirigir la dinámica social y se sitúan en la visión postmoderna.

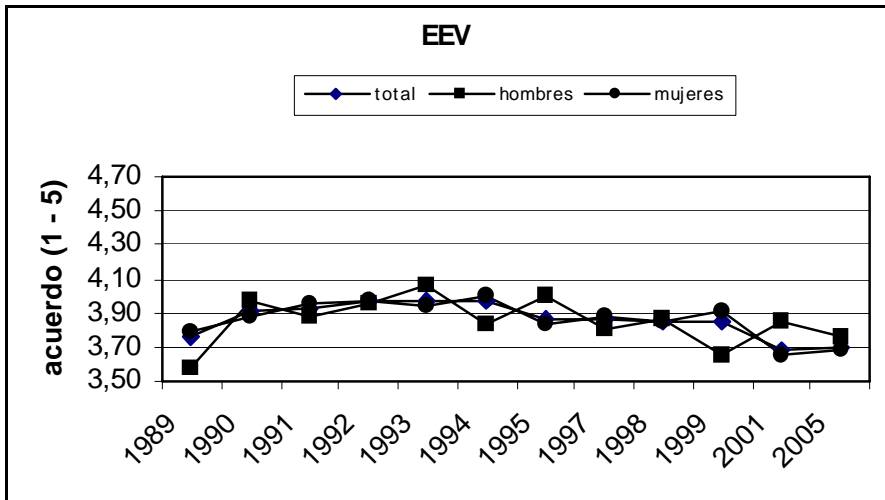
Estilos espontáneos de vida

El conjunto de creencias denominado como Estilos Espontáneos de Vida recoge al menos dos temas centrales relacionados con las formas actuales de organización social. Por un lado existe una creencia relativamente arraigada, según los datos de la muestra utilizada, en que lo *espontáneo y natural* es lo mejor. El segundo aspecto recogido se relaciona con la *personalización* de valores: las personas deben elegir sus obligaciones y lo que quieren aprender. Como se puede ver en el Gráfico, al margen de la primera muestra de 1989, existe en todos los aspectos una tendencia a descender. Esta tendencia se produce tanto en hombres como en mujeres.

Analizando las preguntas relacionadas con este grupo de creencias parece que es precisamente el aspecto de espontaneidad el que menos cambios presenta desde 1990, mientras que la creencia en que es deseable que las personas elijan sus obligaciones o lo que desean aprender y ser en la vida es menos aceptado en los últimos años de la serie temporal; es decir, hay una tendencia a descender la personalización, al menos en los aspectos relacionados con lo moral y educativo.

En conjunto, los estilos espontáneos de vida que forman parte del sistema de creencias postmodernas está algo menos aceptado si lo comparamos con el conjunto actitudes de Máximas Elecciones y Mínima Autoridad, si este se sitúa entre el 4,10 y 4,5 de aceptación, los EEV están en torno al 3,5 y 4,10 en la escala de acuerdo de cinco pasos.

Gráfico 3



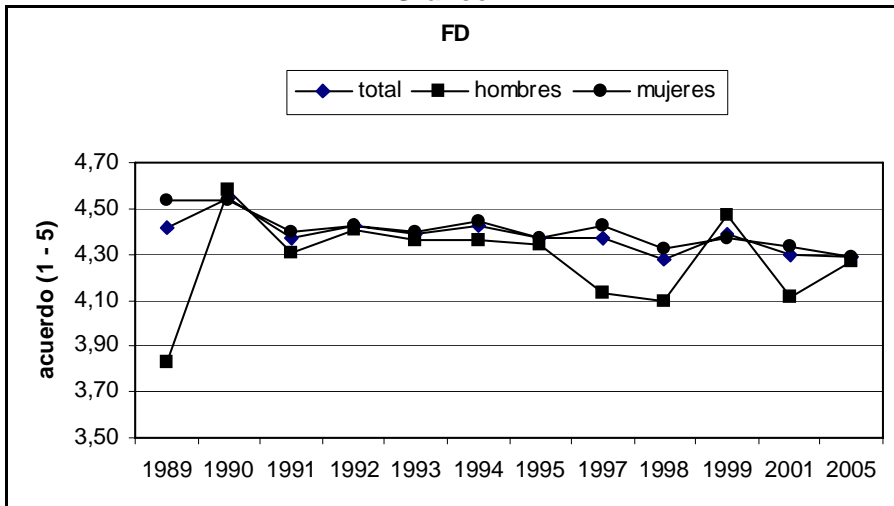
En esta tendencia a ver lo espontáneo y la personalización de valores, ha jugado un papel importante ciertas modas sociales que se han ido estableciendo paulatinamente. Indudablemente tiene también un peso importante la sensibilidad de las generaciones más jóvenes a que lo natural es mucho más real y bueno que todo aquello que está institucionalmente encorsetado y aquí podemos mencionar, a modo de ejemplo, los cambios de las nuevas generaciones en el consumo de las llamadas drogas blandas que defiende a veces como alternativa a la industria farmacéutica. Dentro de esta naturalidad están también las formas de vestir, que se han liberado de la regulación institucional de lo que es adecuado para un contexto específico en favor de estilos que reflejen más el sentir y el estado de ánimo de la persona. Se abandonan las restricciones institucionales en favor de una apariencia que exprese el sentir y forma de ser natural de cada persona. Con todo nos parece más relevante lo que implícitamente está en esta espontaneidad. Hay una connotación de *igualdad* en este aspecto. Cuando se valora más la vida que el honor y la dignidad, cuando se piensa que todo el mundo puede ser creativo y cuando se apela a las formas simples y conviviales de vida (no elaboradas o racionales) no solo está presente una naturalidad, sino que además se cuestiona la tradición moderna de distinguir grupos y personas en función de su posición, profesión, niveles más o menos complejos de vida, etc. No hay diferencia entre una obra artística reconocida y la acción creativa de cualquier persona, al menos en cuanto a proceso psicológico y vital.

Formalismo Democrático

El último aspecto que recoge la dimensión de *Formas Democráticas de Vida* se refiere al ámbito estrictamente político. Está formado por un grupo de preguntas del CSC que correlacionan entre sí más que con el resto de preguntas, formando una problemática muy específica: lo político en el sentido estricto del término. En contraposición a los otros aspectos que hemos descrito hasta ahora es una dimensión muy delimitada, relativa al juego pacífico por el poder, al énfasis en el derecho formal al voto por parte de todo ciudadano, pero también contienen elementos de cinismo político en cuanto que la actividad política se asocia a espectáculo, escenificación, apariencia y a la necesidad de mantener las formas democráticas, aunque el ciudadano luego no haga uso de tal derecho. Cinismo en el sentido no negativo de la palabra sino en cuanto a la ostentación abierta de las formas democráticas, al margen de los contenidos.

Este aspecto de la concepción del juego político es una de las creencias más estable y consistente de todo el conjunto de actitudes que recogen las tres dimensiones del sistema de creencias postmodernas. La aceptación es alta, tanto en hombres como en mujeres, con escasas oscilaciones a lo largo de toda la serie temporal aunque, como ya hemos visto con los conjuntos de actitudes MEMA y EEV, se produce también una ligera tendencia al descenso. Si observamos el gráfico correspondiente, vemos dicha tendencia a partir de 1990 y son, en este caso, los hombres los que presentan más oscilaciones y descensos. Con todo, recordamos que su aceptación es muy alta, situándose alrededor de 4,5 y descendiendo dos décimas en el 2005.

Gráfico 4



Para resumir la evolución de la concepción de la organización social que predomina entre las generaciones nacidas después de 1970, debemos resaltar varios datos:

1.- Entre los nacidos en los años setenta y los nacidos después de 1980 existe un descenso en las formas postmodernas de organización social, las denominadas formas democráticas de vida. Las generaciones más jóvenes dan mucha importancia a los aspectos de elección personal, de autodirección frente a la dirección de la autoridad, pero al mismo tiempo tienden a pensar que es necesario poner límites a un pluralismo exacerbado: elegir pero dentro de unos marcos u opciones bien delimitadas y para todos iguales.

2.- Dichas generaciones no conciben otra forma de sistema político distinto al modelo democrático liberal, aunque destacan más la parte de ostentación de lo aparente y formal que los contenidos políticos.

3.- La espontaneidad se mantiene como lo mejor, más real y más creativo, casi a veces por encima de la libertad de pautas morales. Como señalaba Tocqueville en su análisis de la experiencia de un pueblo con libertad e igualdad, ponen menos trabas a reducir la libertad que a reducir la igualdad, dentro del nivel alto de aceptación del que venimos continuamente hablando.

4.- Esta defensa de las creencias postmodernas relacionadas con la forma de entender la organización social, que ha descendido desde 1990, no parece indicar un regreso a concepciones más tradicionales puesto que no hay una revitalización del principio de autoridad. Si este descenso fuera acompañado por una defensa de la necesidad de recuperar las figuras y principios de autoridad que delimiten lo que se puede y se debe hacer y pensar, entonces si tendríamos que hablar claramente de retroceso a sistemas anteriores de creencias. Más aún, los aspectos de opciones, diversificación y pluralismo, que son los elementos que marcan el descenso detectado, se refiere básicamente a aspectos institucionales (prácticas y doctrinas gubernamentales, a la política local y nacional) y no tanto a la espontaneidad y diversificación individual y personal.

En este sentido, el descenso puede indicar una consolidación más serena y pausada del sistema de creencias postmodernas, una vez pasado el tiempo suficiente para enmendar todo lo que pudo tener de moda y presión social del momento.

No obstante esta segunda posibilidad que apuntamos debe ser confirmada con las pautas en las otras dos dimensiones psicológicas del pensamiento postmoderno: el dominio técnico del presente y las relaciones sociales egocéntricas.

Dominio Técnico del Presente

El *Dominio Técnico del Presente* hace referencia a un conjunto de creencias sobre historia, el conocimiento y la posición del hombre en su sociedad; es la dimensión cultural de todo sistema de creencias. En este trabajo hablamos de cultura en el sentido del conjunto de manifestaciones que expresan el desarrollo e interpretación del conocimiento, la visión del hombre y sus sociedades y la concepción del tiempo histórico.

El dominio técnico del presente es la forma concreta que adopta el componente cultural del Sistema de Creencias que caracteriza a las sociedades de servicios o postindustrial. En estas sociedades, el conocimiento se valora en la medida que puede concretarse en técnicas de innovación y progreso, en cuanto que prepara a profesionales, dejando para otras esferas e instituciones la formación de las personas. En las sociedades en las que el recurso económico es fundamentalmente la información y sobre todo la tecnología de la información, la solución a los problemas y los cambios sociales se hace básicamente a través del desarrollo técnico, y menos a partir de ideas revolucionarias o socialmente innovadoras, como caracterizaba a las sociedades modernas. Si unimos estos dos componentes obtenemos una visión fatalista, en el sentido de que las personas son desplazadas del control de su vida y del mundo social. Son fuerzas externas a las personas las que ahora tiene el control del tiempo social.

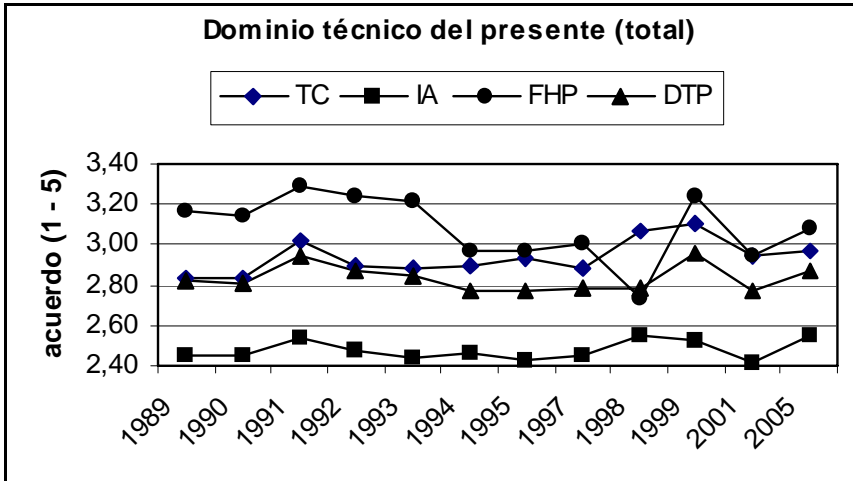
Cuando iniciamos esta línea de investigación (Seoane-Garzón, 1989; Garzón-Seoane, 1991), ya detectamos un aspecto peculiar en la valoración de las muestras de este componente del Sistema de Creencias Postmodernas (entonces, utilizamos muestras amplias que oscilaban entre los 16 y los 90 años de edad, de distintas procedencias geográficas y con estudios de diferente nivel). El hecho detectado es que mientras las formas democráticas de vida parecen ser fácilmente aceptadas por la población estudiada, la visión cultural postmoderna es claramente mucho menos aceptada, tal como puede verse en las conclusiones de este trabajo (ver Gráfico 13).

Los tres conjuntos de creencias que forman el *Dominio Técnico del Presente* son: la tecnificación del conocimiento, el individualismo ahistórico y el fatalismo personal y social (TC, IA y FHP). Como se puede ver en el gráfico, en los primeros años de la serie temporal ninguno de los tres componentes del DTP llegan a una puntuación de 3,5. Más aún, uno de ellos no alcanza al 2,6 de nivel de aceptación (el caso del Individualismo ahistórico). En conjunto oscilan entre una puntuación de 2,4 y 3,4 del máximo de la escala (5= completo acuerdo) (ver Gráfico 5).

Aunque es necesario analizar en detalle cada uno de los componentes, podemos anticipar algunas conclusiones que deben ser confirmadas. La primera es que con el tiempo se ha producido un ajuste en el juicio social; las posturas radicales del primer componente se han suavizado al mismo tiempo que las de este componente, que eran muy bajas,

tienden a subir a lo largo de la serie temporal analizada. Segundo, el hecho de que esté subiendo la aceptación de la visión cultural postmoderna nos lleva a pensar que más que un retroceso a planteamientos modernos, podemos estar en presencia de una nueva fase de transición en la que, una vez aceptada las formas políticas postmodernas, son los elementos culturales los que están cambiando.

Gráfico 5



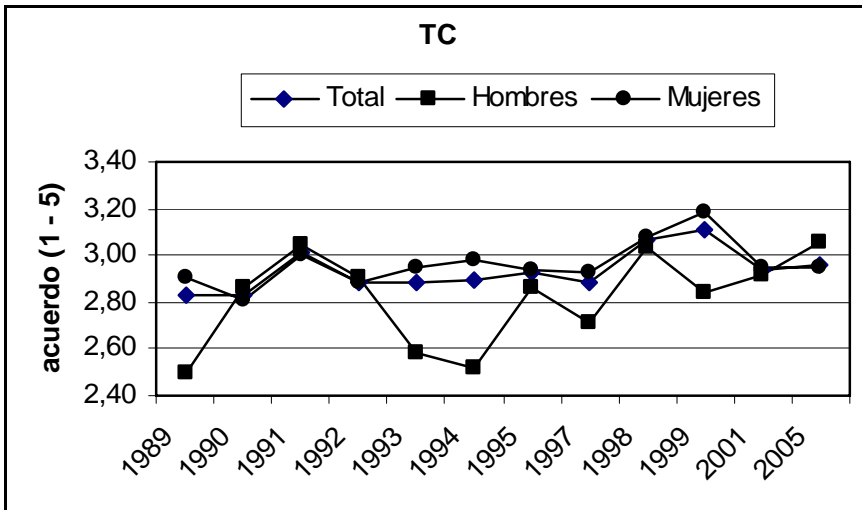
Tecnificación del Conocimiento

Uno de los elementos culturales más significativos, por su contenido y su trayectoria en nuestra serie temporal, es la *Tecnificación del Conocimiento*. En el desarrollo de las sociedades, el conocimiento y la ciencia han ido tomando cada vez más protagonismo en la configuración del sentido y significado de la vida. Si en las sociedades tradicionales, la religión modulaba la visión del hombre, su lugar en el mundo y sus relaciones con los demás, con el proceso de secularización es la ciencia la que proporciona significado a los hechos personales y sociales. De la amalgama de ambas surge una visión humanista en la que el conocimiento, ya no revelado sino demostrado, proporciona a las personas su estilo de estar y de pensar en el mundo. La idea del conocimiento como formación de la persona y como fuente de liberación se ha mantenido en las sociedades, desde que los enciclopedistas vieran en dicho conocimiento el arma para el progreso social y mejora de las personas. Sin embargo, esta visión moderna toma una nueva forma a partir, por un lado, del desarrollo de los programas de I+D y los posteriores que incorporan la innovación (I+D+i), del avance en la manipulación digital y computarizada y, por otro, de la divulgación masiva de toda información así como de la masificación y generalización de las instituciones educativas.

Sin embargo estos factores más estructurales son posibles gracias a un cambio más básico relacionado con el papel de la ciencia en la sociedad (Seoane-Garzón, 2003). La ciencia y su conocimiento se centran ahora en satisfacer, ya no solo las necesidades, sino ante todo los deseos de los ciudadanos (Seoane, 1996) Un cambio hacia un hedonismo que había invadido la visión social y que irrumpe en la concepción del conocimiento.

En los tiempos actuales, la premisa de "satisfacer cualquier inquietud, deseo e incluso necesidad" o problema social y personal se convierte en el centro de cualquier teoría científica, programa de investigación o innovación tecnológica. En las muestras españolas, siempre siguiendo nuestra serie temporal y los instrumentos de investigación utilizados, se ha producido un cambio importante en la actitud hacia esta visión post del conocimiento. Las generaciones nacidas en el 70 mantienen una visión romántica del papel formativo tanto del conocimiento como de las figuras educativas, que ven fundamentales en su formación. Es una visión entre el humanismo de unas sociedades en las que la religión ha jugado un papel central en la educación y la concepción de los enciclopedistas del conocimiento y educación como fuente de mejora del hombre.

Gráfico 6



En la serie de 15 años vemos cada vez mayor aceptación de la visión post del conocimiento, acercándose a la media y superándose en el caso de los hombres, aunque son los que más oscilaciones presentan. De hecho, el ANOVA revela que en la muestra de varones existen diferencia significativas dentro de la serie temporal, aunque solo en una dirección.

En el 2005, la aceptación de la Tecnificación del Conocimiento alcanza el punto medio de la escala (2,96; 3,05; 2,94 en muestra total, hombres y mujeres respectivamente).

Si analizamos cada uno de los elementos nos encontramos con diferencias significativas en las siguientes preguntas: (4) La enseñanza debe proporcionar a la sociedad los profesionales y técnicos que resuelvan sus necesidades y problemas urgentes ($m=3,99$, $F=2,1$, $ns=0,1$); (18) La difusión de los conocimientos debe seguir las mismas reglas que el intercambio monetario ($m=2,24$, $F=1,79$; $ns=0,05$); (38) La actividad científica es la capacidad de integrar informaciones y datos nuevos ($m=3,48$, $F=3,27$, $ns=0,00$) y (41) La enseñanza más que ser un modo de liberación de la humanidad debe formar profesionales ($m=2,78$, $F=1,78$, $ns=0,05$). Las preguntas 20, 24 y 26 no muestran diferencias significativas.

En la muestra de varones se mantiene la diferencia significativa únicamente en el ítem 4 ($F=1,83$, $ns=0,04$), mientras que en la muestra de mujeres existen diferencias significativas en todos los elementos señalados y dos más, tal como se refleja en los resultados de los ANOVA (ítem 4: media 3,99; $F=2,36$; $ns=0,00$. Ítem 18: $m=4,28$; $F=2,22$; $ns=0,01$. Ítem 24: $m=2,57$; $F=1,70$; $ns=0,06$. Ítem 38: $m=3,15$; $F=2,88$; $ns=0,00$. Ítem 41: $m=2,83$; $F=1,98$; $ns=0,02$).

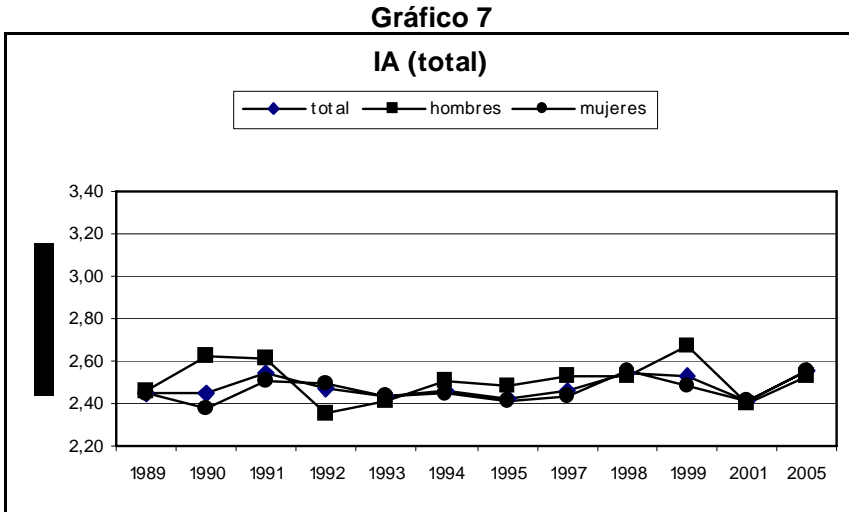
Estos análisis nos hacen pensar que este factor de la dimensión DTP está reorganizándose y el cambio afecta más a las mujeres que a los hombres. A nivel de contenido, cabe distinguir dos aspectos. Uno de ellos resalta la identidad o concepción del conocimiento. Nos referimos a la identificación del conocimiento con la profesionalización, o si se quiere, a la visión pragmática y utilitaria de todo saber. El segundo aspecto está relacionado con el consumismo de dicho conocimiento; la versión mercantilista o, más exactamente, la idea de que en las sociedades actuales se produce sobre todo conocimiento e información, (como dice Bell (1973,1976), antes producimos máquinas y mucho antes se elaboraban productos naturales). Si las sociedades producen conocimiento e información, éstos deben seguir las reglas de un intercambio económico.

Pues bien, es este último aspecto el que, en términos generales, está menos aceptado en la población estudiada, al menos si nos atenemos a las puntuaciones medias de los ítems. Si concretamos dichos aspectos en *identidad y función* del conocimiento, debemos decir que está cambiando la concepción, pero aún no existe una visión completamente post del conocimiento. El conocimiento ya no es formación de personas (concepción moderna), pero tampoco es un producto más de consumo. Las preguntas del CSC de menor puntuación son las relativas a la función instrumental del conocimiento (preguntas 18 y 24).

Individualismo ahistórico

Este segundo conjunto de creencias que forman el DTP es el menos aceptado por la población analizada. Además esta postura se mantiene

a lo largo de la serie, con muy pocas oscilaciones y solamente es un poco más aceptado por los hombres que por las mujeres. Ambos grupos se mantienen en el rango de aceptación de 2.40 y 2.60.



En las muestras de la serie temporal y en función de los items que definen el IA, se pueden distinguir dos aspectos complementarios: el relativo al acortamiento de la conciencia temporal, que está poco desarrollado en las muestras estudiadas, y un segundo, relativo a la orientación y dirección, es la creencia en que no existe un proyecto social y personal, que el individuo actúa de forma mecánica, pasiva y, más importante, sin dirección. Este segundo aspecto tiene una mayor aceptación y además cada vez más extendida. Si la estructura del sistema de creencias de la población estudiada está experimentando cambios en la visión temporal del individuo y su sociedad, es más en lo referente a la falta de proyección y dirección que por ausencia de conciencia temporal. Este conjunto de creencias no alcanza nunca una puntuación 3 (en escala de cinco pasos). Dentro de esta baja aceptación, lo único que parece estar modificándose es el segundo aspecto mencionado del Individualismo Ahistórico. Por otro lado, los resultados de los ANOVA realizados en este conjunto de creencias revelan que no existen diferencias significativas a lo largo de los años ni en la muestra general, ni el grupo de hombres y el de mujeres.

Otra cuestión distinta es interpretar el sentido que tiene aquí el Individualismo Ahistórico. La creencia en el individuo como ser autónomo, independiente y con significado en sí mismo aparece en las sociedades modernas (Seoane, 2005), pero se han divulgado distintas interpretaciones del término *individualismo*. El individualismo descrito por Tocqueville

(1835) hace referencia a ese momento histórico y político de las sociedades modernas en el que el individuo adquiere identidad privada, tanto como para abandonar o escaparse de la esfera pública y limitarse al ámbito personal y privado. Pero este ámbito personal es el del grupo familiar; es decir, la conciencia posible de uno mismo no va más allá del escenario microsocioal de la familia. Su autonomía e independencia no supera las barreras del grupo básico. Por otro lado, el hombre definido por las relaciones continuas con los demás representa el individualismo postmoderno, que también describe Gergen bajo el término de *yo saturado* (Gergen, 1991). Lipovetsky (1983) en *La era del vacío* habla del individualismo contemporáneo, marcado por la necesidad de gratificación inmediata, por los deseos personales frente a necesidades colectivas y de grupo y, en definitiva, por la aparición del *individuo* frente al *sujeto*; la ausencia de metas y sentido global de la existencia.

El individualismo postmoderno tiene pues dos componentes. Por un lado es a-histórico, en el sentido de la pérdida de referente histórico: solo existe el presente y el individuo no se percibe como producto de generaciones anteriores ni posteriores. Junto a esta pérdida de identidad (Seoane, 2006), de dimensión temporal, se produce la pérdida de proyecto, de metas: las personas se abandonan a la acción, pero sin grandes ideas o proyectos, simplemente actúan de forma social, dejándose llevar. Es un individualismo también recogido en *Teoría del Bloom*¹ (Tiqqun, 2005), es "la parada existencial" que caracteriza a las sociedades actuales.

Fatalismo histórico y personal

Este último conjunto de creencias del DTP recoge una problemática muy delimitada de los 47 ítems del CSC. Es uno de los conjuntos detectados por el CSC con más estabilidad y consistencia; aparece repetidamente a través de estructuras factoriales con muestras diferentes (Seoane-Garzón, 1989; Garzón-Seoane, 1991, Stone-Yelland, 1994; Barrios, 1995). En este sentido cabe pensar que es un grupo de creencias muy característico del pensamiento postmoderno.

Está relacionado con el segundo aspecto del individualismo ahistórico: la ausencia de impulso y dirección lleva consigo un sentimiento de pérdida de control tanto de la vida personal como social. En términos psicológicos se puede ver análogo a una actitud paranoide: existen fuerzas más allá del individuo que controlan lo que le sucede y, por tanto, el sujeto no es dueño de sus acciones. Desde una perspectiva histórica y social podemos mencionar, a modo de ejemplo, las descripciones del *Cisma en el Alma de Toynbee*. El fatalismo como consecuencia de la

¹ Tiqqun denomina Bloom a los nuevos sujetos anónimos, a individualidades, vacías, dispuestas a todo, que pueden difundirse por todos lados pero permanecen inasibles, sin identidad pero reidentificables en cada momento. Giorgio Agamben (cit. Perera, 2006, *Archipiélago*, 69).

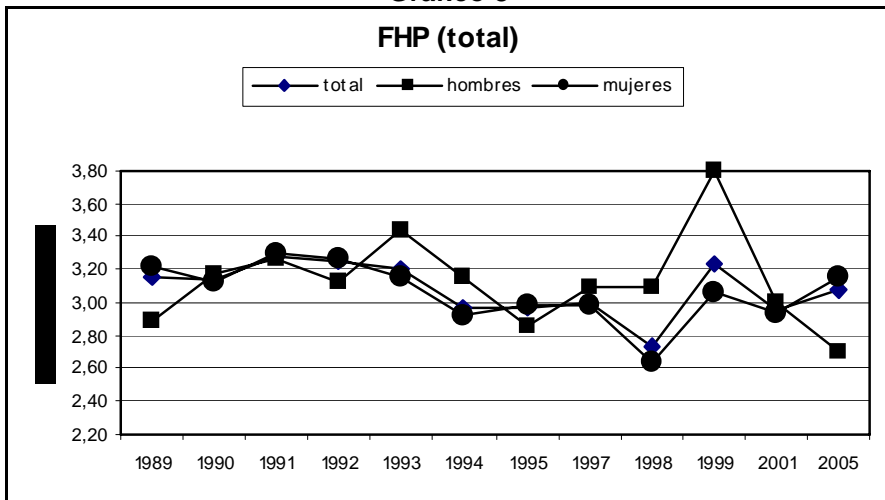
ruptura y desaparición del sujeto como actor y agente de cambio, una fatalismo que conduce a sentimientos opuestos (Garzón, 2004).

En la serie temporal analizada, podemos observar que tampoco este conjunto de creencias es claramente aceptado entre los sujetos de la muestra. El rango de aceptación en términos numéricos está entre 2.60 y 3.40; superando el 3.20 solamente el grupo de hombres y en dos momentos concretos de la serie –1993 y 1999.

La tendencia es más visible si analizamos los tres puntos cronológicos (1990, 1997 y 2005). La tendencia a una menor aceptación del fatalismo en la muestra de hombres es relevante (no obtiene significación estadística, según el ANOVA realizado), pero hay que interpretarla con precaución, dado que puede deberse a efectos del tamaño de la muestra. Por tanto, este dato debe confirmarse con muestras más amplias.

Los resultados de los ANOVA revelan que existen diferencias significativas a lo largo de los años en el grupo de mujeres ($m=3,03$, $F=2.29$, $ns=.00$) y en el conjunto general de la muestra ($m=3,05$, $F=2.28$, $ns=.009$) dentro del conjunto FHP. En conjunto podemos decir que la aceptación del fatalismo muestra un patrón coherente con los niveles de aceptación encontrados en el aspecto mecanicista y autómatas del individualismo ahistórico. Es decir, en las muestras analizadas, no existe un sentimiento claro de pérdida de sentido y control personal e histórico, aunque es mayor que el sentimiento de individualismo ahistórico.

Gráfico 8



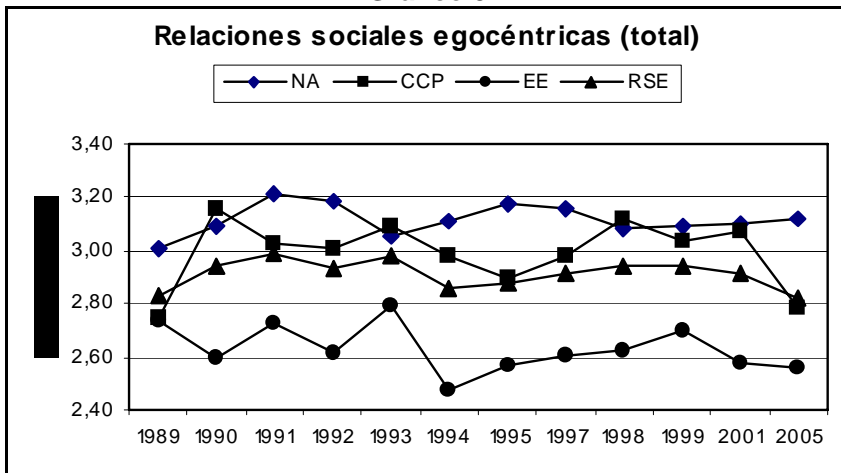
Como conclusión a esta dimensión del Sistema de Creencias Post-modernas, denominado en global *Dominio Técnico del Presente*, mante-

nemos nuestra hipótesis de que se está produciendo un cambio en la esfera cultural. Una afirmación que fundamentamos en la existencia de diferencias significativas a nivel estadístico en el conjunto global del DTP: el ANOVA revela diferencias significativas, al menos en una dirección ($m=2,81$, $F=1.69$, $ns=0,7$). Este posible cambio viene impulsado por una nueva visión del conocimiento (TC) y del sujeto como agente y actor del cambio (FHP). Ahora bien, mientras que en los hombres está cambiando fundamentalmente la concepción del conocimiento ($m=2.81$, $F=1.60$, $ns=.09$), en las mujeres lo que parece cambiar es la concepción del sujeto como actor ($m=3,03$, $F=2.29$, $ns=.00$)

Relaciones Sociales Egocéntricas

La concepción postmoderna de las relaciones interpersonales que hemos denominado como *Relaciones Sociales Egocéntricas* (RSE) oscila entre las puntuaciones 2.80 y 3, dentro de la escala de 5 pasos, siendo 1994 y 2005 los puntos temporales en los que se produce menor aceptación. Esta dimensión relativa a la concepción de las relaciones personales y sociales se mantiene en un punto intermedio de aceptación. Además, presenta un comportamiento relativamente estable, las oscilaciones en la serie temporal son muy pequeñas y de hecho no obtienen en conjunto significación estadística, ni en el análisis de hombres y mujeres por separado.

Gráfico 9



A nivel de elaboración conceptual, las RSE son la forma que adoptan las relaciones interpersonales en las sociedades de servicios. Son relaciones derivadas del individualismo radical por el que los sujetos son

átomos independientes, orientados por la necesidad de establecer continuamente relaciones con los demás, al mismo tiempo que su campo de acción se restringe a sí mismos. Son la radicalización y psicologización de las relaciones secundarias formuladas a principios de siglo en el pensamiento social (los pragmatistas son un ejemplo, pero antes ya se habían descrito en el pensamiento europeo; las descripciones de Durkheim son quizá las más representativas). Las relaciones secundarias como concepto analítico fue útil para definir las formas de relación que dominan en las sociedades modernas, en las que el ámbito público y privado están diferenciados. En las sociedades actuales esa distinción se diluye al haberse traspasado las fronteras de diferenciación personal y social. La aldea global, como metáfora, conlleva en sí una visión personalizada, consumista y egocéntrica de las relaciones sociales. Estos aspectos fueron denominados en la escala CSC como Narcisismo, Consumismo Cultural y Personal y Egocentrismo Emocional.

Si analizamos estos tres conjuntos de actitudes vemos rápidamente que es el narcisismo y el consumismo los aspectos más desarrollados (mayor aceptación en las muestras de la serie temporal), siendo el egocentrismo emocional, el aspecto menos aceptado: no supera el 2.80 en ningún momento de la serie temporal

Narcisismo

El narcisismo es un término psicológico, clásico y bien definido (Ellis, Nacke, Freud), asociado en sus orígenes a la orientación personal en la gratificación y satisfacción, y más tarde definido como uno tipo y trastornos de personalidad.

Sin embargo, el narcisismo al que nos referimos en este trabajo no se relaciona, en principio, con ningún desorden de personalidad (definido en el DSM-4 por un conjunto variado de síntomas), ni siquiera alude al estilo narcisista de personalidad (Millon, 1996), ni a su concepción (narcisismo primario) como proceso normal del desarrollo de la personalidad (Freud, 1914).

En el contexto del pensamiento postmoderno no se refiere a ninguna patología o alteración de personalidad específica sino al *estilo de persona* que caracteriza a toda sociedad en la que la vida familiar (lo privado) se ha desvanecido y la vida democrática (lo público) está marcada por la escenificación de la política y la banalización de contenidos políticos (Lasch, 1994). Cuando en una sociedad moderna lo privado y lo público se desvanecen, el individuo no tiene otro campo de acción que él mismo. Por esto el narcisismo que plantea Lasch, incluso el propio Lipovetsky (1983, 1994) es ante todo la caracterización psicológica de sociedades permisivas, hedonistas, orientadas a la gratificación personal e inmediata de los deseos más que a la búsqueda de grandes metas, ideales o valores sociales.

En sentido postmoderno, nuestro referente de este conjunto actitudinal es el libro de Christopher Lasch *The Culture of Narcissism: American Life in an age of Diminishing Expectations*, de 1979. Lasch señala que el nuevo narcisismo está determinado más por "la ansiedad que por la culpa"; miedo a la vejez, al dolor, a la muerte, a la enfermedad, miedo a la dependencia emocional que conduce a unas relaciones emocionales superficiales, incapacidad para comunicarse y expresarse. Otros referentes se encuentran en *La era del Vacío* de Lipovetsky (1983) y en Featherstone (1991, 2000).

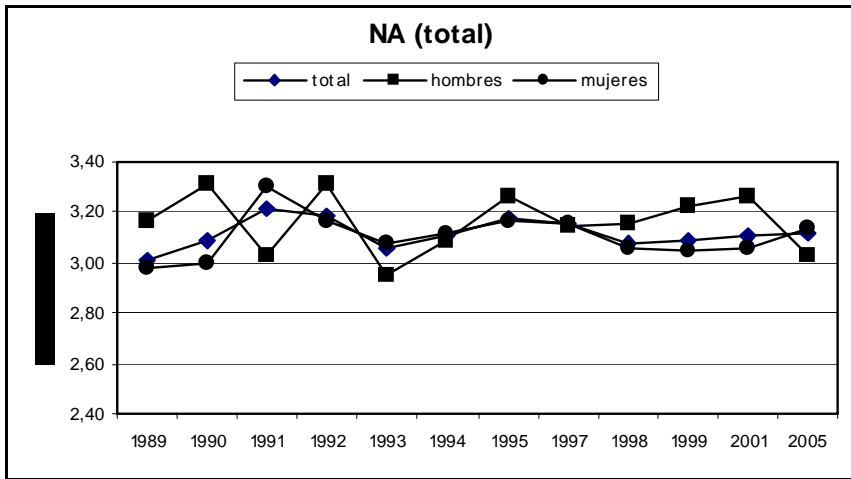
En nuestro contexto, este narcisismo, descrito por Lasch al analizar la sociedad norteamericana de postguerra y caracterizar la generación de los setenta, es otra forma o plano de lo que antes describimos como individualismo ahistórico (la ruptura sociotemporal) y el formalismo democrático (creencia en la importancia de las formas democráticas en la vida pública): el individuo se vuelve hacia sí mismo, giro manifestado en el culto al cuerpo y la propia imagen, además de estar autocentrado en sus relaciones interpersonales (este último aspecto es el llamado egocentrismo emocional). Un individuo que para diferenciarse utiliza lo único que puede dominar y con lo que se identifica: su cuerpo y el culto a la imagen y la apariencia.

En definitiva, es una *inflación del yo* que se muestra en distintos espacio: el culto al cuerpo, el consumismo de relaciones y el egocentrismo emocional. Al primero lo hemos denominado narcisismo, al segundo consumismo personal y cultural y al tercero egocentrismo emocional. Son tres aspectos que combinados componen la forma Egocéntrica de entender las Relaciones Sociales.

El primer aspecto, relacionado con el culto al cuerpo, está recogido en el CSC bajo afirmaciones relativas a la exhibición del cuerpo, la adulación y la gratificación inmediata de los deseos.

Este aspecto de la relaciones interpersonales postmodernas es el más aceptado en las muestras utilizadas entre 1989 y 2005, mostrando a partir de 1993 un perfil muy parecido en los hombres y las mujeres, aunque esta más aceptado entre los primeros ($m=3.17$ y $dt=0.75$ frente a $media=3,12$ y $dt. =0.68$; en las mujeres). Hecho que es coherente con la literatura actual sobre la preocupación masculina de su imagen y aspecto corporal. Nuestros análisis indican que la mayor aceptación del hombre era mayor a principios de la década de los noventa; con el paso del tiempo ha descendido y se ha estabilizado. Los correspondientes Anova realizados en la muestra total y en cada una de las submuestras (hombres y mujeres), no revelaron diferencias significativas en la serie.

Gráfico 10



Debemos resaltar que este conjunto de actitudes es el más aceptado, después de los niveles de acuerdo alcanzados en todos los conjuntos de creencias que definen la dimensión política del Sistema de Creencias Postmodernas (las Formas Democráticas de Vida). Es decir, que es un factor claramente relevante para la forma que el pensamiento postmoderno puede adoptar en la población española.

Consumo cultural y personal

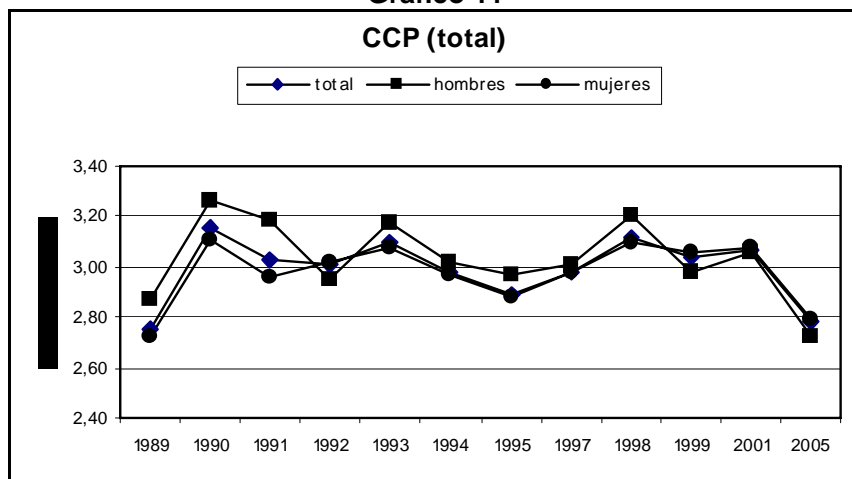
Este conjunto de creencias está estrechamente relacionado con los cambios en los recursos económicos de las sociedades descritas por Bell. Se puede analizar desde distintas perspectivas, pero quizá los dos referentes, junto a las descripciones de Daniel Bell, que debemos señalar son por un lado el trabajo de Featherstone (1991) sobre los modos de producción, transmisión e implantación de productos culturales y simbólicos y, por otro, a niveles más psicológicos el concepto de confianza interpersonal (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1990)

La producción que caracteriza las sociedades de la información tiene que ver con la información y comunicación virtual, la educación, la cultura y los servicios de ocio y salud. En consecuencia, la psicología del consumidor postmoderno no puede ser otra que la del consumo de lo que produce: autoimagen, relaciones sociales y los productos relacionados con el conocimiento. Un consumo que parece viable cuando existen actitudes de confianza interpersonal generalizada (Garzón, 1998, 2003). Otro aspecto distinto de este conjunto de creencias presenta una dimensión presentista en el sentido de que la actitud es consumir, agotar, disfrutar de uno mismo, de los demás y de los bienes y servicios; no conservarlos, ni tampoco reservarlos para futuros tiempos o nuevas genera-

ciones (Garzón, 2000). En este conjunto o creencias, podemos distinguir dos aspectos. Por un lado una obsesión por el consumo, la diversión y satisfacción y, por otro, la firme creencia en que *vivir es sentir* y experimentar aquí y ahora (un presentismo existencial). El primero presenta más oscilaciones en el periodo de tiempo analizado, y en cualquier caso son las mujeres las más cambian en ambos aspectos.

En los datos de que disponemos podemos observar, al margen de la aceptación moderada, una tendencia a situarse en el punto medio de la escala. Después de ciertos altibajos entre 2.70 y 3.26, con el paso del tiempo (15 años) la aceptación de este estilo de consumo es moderada, situándose en torno al punto 3 (interpretamos con prudencia el descenso de 2005, dado que habría que confirmarlo en próximos años). Los ANOVA realizados dieron diferencias significativas, excepto en el caso de los hombres (muestra total, $m=2,97$, $F=3,62$, $ns=0.00$; muestra de mujeres: $m=2,96$, $F= 2.74$, $ns=0.002$).

Gráfico 11



Egocentrismo emocional

Este tercer conjunto de creencias que compone la dimensión de *Relaciones Sociales Egocéntricas*, hace referencia a la forma de entender y vivir las relaciones personales y sociales en el marco de las sociedades actuales. Como indicamos en 1996, “este conjunto alude a la importancia que se concede en la actualidad al control emocional, entendido como un medio para conseguir una independencia afectiva, sin compromiso excesivo y orientado hacia la propia persona; es decir, egocentrismo emocional (EE).”

Las formas de entender y relacionarse con los demás están determinadas tanto por la identidad de cada persona como por las condiciones estructurales del espacio social en que se produce la relación. La identi-

dad, en el sentido del concepto del sujeto sobre él mismo, (Seoane, 2005) en los tiempos actuales es una identidad fragmentada en múltiples aspectos, que varía en función del escenario temporal en que se sitúe la persona y de los espacios sociales (familia, escuela, lugar de trabajo, partido, grupos de pertenencia, etc.) Las condiciones estructurales de estos tiempos son la de grupos abiertos, sin fronteras y normas infranqueables, que permiten el paso rápido, instantáneo, sin compromisos definitivos, de las personas. Lógicamente las relaciones sociales y personales derivadas del cruce de estos dos aspectos señalados, no pueden estar fundamentadas más allá del momento (inestabilidad) y situación (diversidad); por tanto, son variantes, diversas y con retorno a nuevos anclajes.

Existen referentes académicos muy distintos sobre esta dimensión de las relaciones interpersonales, quizá el más conocido y divulgado entre los psicólogos, aunque no el único, es el concepto de *yo saturado* de Gergen (1991). Al margen la diversificación de referentes, lo cierto es que todos ellos, con distintos nombres y contenidos, aluden a la transformación de las instituciones y organizaciones modernas en las que tienen lugar los encuentros interpersonales; desde la familia a los centros laborales. Quizá la mejor manera de resumir esta cuestión es apelar a los filósofos franceses de postestructuralismo y mencionar las diferencias entre las *sociedades disciplinarias* que describe Foucault (1976) y su desplazamiento progresivo por *las sociedades de control* (Deleuze, 1991). Mencionamos a estos filósofos porque más allá de sus descripciones critican la idea del sujeto como entidad objetiva, fija, estable y, con ello, las relaciones interpersonales estables y consistentes.

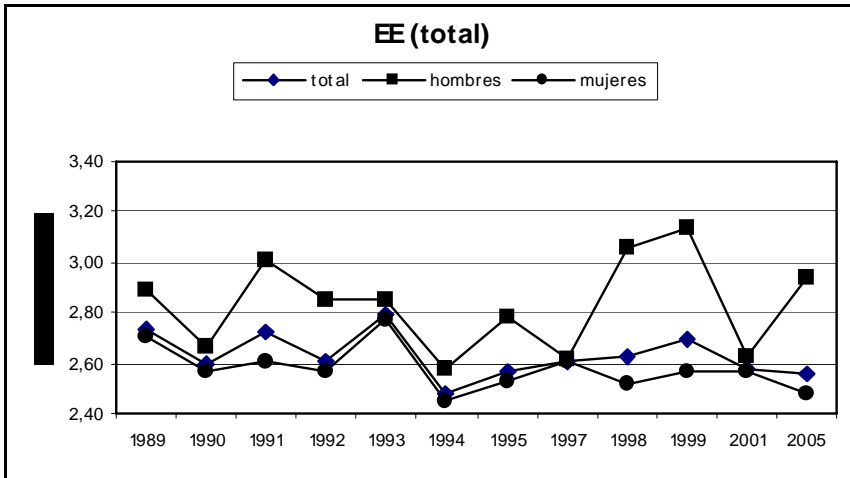
En el CSC se recoge la concepción de las relaciones emocionales que se derivan de sociedades en las que los vínculos tradicionales, que proporcionaban identidad a las personas y sentido a sus relaciones, están siendo desplazados por vínculos mucho más volátiles, sutiles e indefinidos (característicos de las nuevas instituciones y organizaciones). En concreto, se miden tres cuestiones: es deseable controlar lo emocional, lo más importante en las relaciones interpersonales es uno mismo y, por último, las relaciones personales deben ser abiertas, flexibles e indefinidas en su duración.

En el conjunto de la serie temporal analizada, las medias en cada una de las cuestiones planteadas para la muestra total fueron respectivamente 2.48, 2.88, 2.45 ($dt=1.16, 1.30$ y 1.31). Es decir, que las muestras analizadas expresan una preocupación por ser ellos mismos en sus relaciones con los demás (en los hombres, la media llega a 2.91 y en las mujeres a 2.87, con desviaciones típicas muy parecidas, cerca de 1.30). En las cuestiones relacionadas con la expresión emocional y el compromiso, son las mujeres las que menos de acuerdo están.

En las muestras analizadas, tal como se puede ver en el gráfico correspondiente, esta última dimensión de las relaciones Sociales Egocén-

tricas es la que menor aceptación tiene, de hecho, solamente los varones en dos años específicos (1998, 1999) llegan a la puntuación 3 en la escala de medida de 5. La media es de 2.60 (dt=.80). Además, las mujeres muestran menos aceptación; sin embargo, son los hombres los que tienen un comportamiento más errático y disperso; debe interpretarse esta pauta con precaución, puesto que puede ser un efecto de tamaño de la muestra de varones.

Gráfico 12



En cualquier caso, parece que la concepción de las relaciones emocionales dista de acomodarse a las coordenadas del pensamiento post-moderno; se mantiene una visión tradicional de las relaciones personales y, en consecuencia, cabe pensar que se rechaza las formas nuevas de regular los espacios interpersonales (la familia, es el ejemplo más representativo pero no el único).

Los ANOVA realizados de este conjunto actitudinal no dieron diferencias estadísticamente significativas ni en la muestra total, ni por sexos.

Resumiendo la dimensión de Relaciones Sociales Egocéntricas, podemos decir que en la serie temporal analizada no existen cambios significativos relevantes, aunque el narcisismo es el aspecto más aceptado, con ligera tendencia a ir subiendo en las mujeres y equilibrándose en los hombres en la serie temporal analizada. El consumismo, es más aceptable en su aspecto vitalista y de experimentar, y menos en cuanto a ver los productos culturales como objetos de consumo (ocio, viajes, cultura, salud). Si en el grupo de mujeres esta dimensión (CCP) es la que más está variando, en los hombres es el narcisismo y el egocentrismo emocional (NA y EE). En cualquier caso, en conjunto es una di-

mención poco estable, con demasiadas oscilaciones y, por tanto, nos atrevemos a decir, en plena evolución. Otra cosa es en qué dirección se orienta. Parece que de orientarse hacia una posición postmoderna, sería por el camino de mayores cuotas de narcisismo y consumo cultural y personal.

Conclusiones. Tendencia global en las Creencias Postmodernas

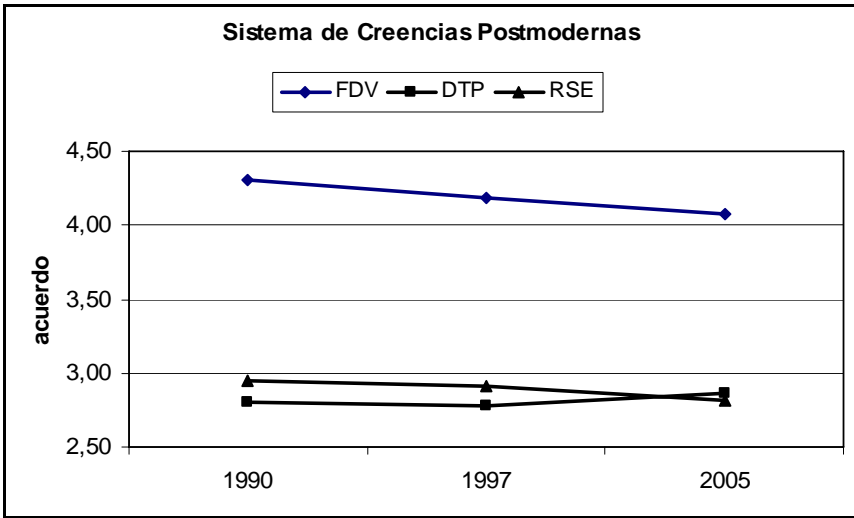
¿Consolidación de las creencias postmodernas?

Nuestro punto de partida ha sido la descripción de un conjunto de creencias que definen una postura postmoderna ante la política (FDV), la cultura (DTP) y las relaciones sociales (RSE). Hemos visto que, en términos generales, las muestras analizadas se definen por una aceptación moderada del pensamiento postmoderno, pesando más los aspectos de organización social (FDV) que los relativos a la concepción histórica y cultural y a las formas de entender las relaciones interpersonales. Al analizar la evolución en la serie temporal planteamos la posibilidad de que en estos quince años, esa aceptación rápida del pensamiento postmoderno se ha ido consolidando; por un lado, descendiendo los niveles de FDV y, por otro, cambiando los componentes culturales y sociales. Esto lleva a pensar que, después de la moda de lo post, la población analizada mantiene creencias más propias de una sociedad de servicios que de una sociedad industrial, siguiendo la terminología de Bell.

Los gráficos 13, 14 y 15 recogen las tres dimensiones básicas en tres puntos de la serie temporal: 1990, 1997 y 2005. Como se puede ver, los jóvenes de la muestra han incorporado fácilmente las formas postmodernas de organización social; las *Formas Democráticas de Vida*, puesto que se sitúan de forma clara en el acuerdo, entre el 4 y el 4,5. Si a finales de los 80 se podía pensar que dicha incorporación tuvo mucho que ver con la presión y moda social que con un cambio cultural, no es menos cierto que en quince años (una generación), dicha aceptación se mantiene, pero de forma más equilibrada; es decir, descienden los niveles de acuerdo, al tiempo que varían los otros dos componentes.

Una segunda característica de la muestra es que existe cierto desequilibrio entre la aceptación de las formas postmodernas de organización social (FDV) y una menor incorporación de las formas postmodernas de entender la cultura (DTP) y las relaciones sociales (RSE). En la serie temporal que utilizamos (1989-2005), ambos planos se sitúan entre el 2 y el 3, en la escala de 5 pasos. Con todo, y a pesar de la menor aceptación de estos dos conjuntos actitudinales, también es verdad que en la serie temporal utilizada van a la alza, siendo más evidente en cuanto al *Dominio Técnico del Presente*.

Gráfico 13



Si analizamos esas tres dimensiones en función del sexo observamos un patrón en el sistema de creencias muy parecido: hombres y mujeres muestran la misma tendencia general aunque con un peso diferencial de los tres conjuntos actitudinales. El descenso de formas democráticas de vida es mayor en varones que en mujeres, aunque éstas en el 2005 están algo menos de acuerdo con dichas formas que los hombres. En las otras dos dimensiones es relevante señalar una mayor diferenciación de ambas en los hombres y más solapamiento entre las mujeres.

Gráfico 14

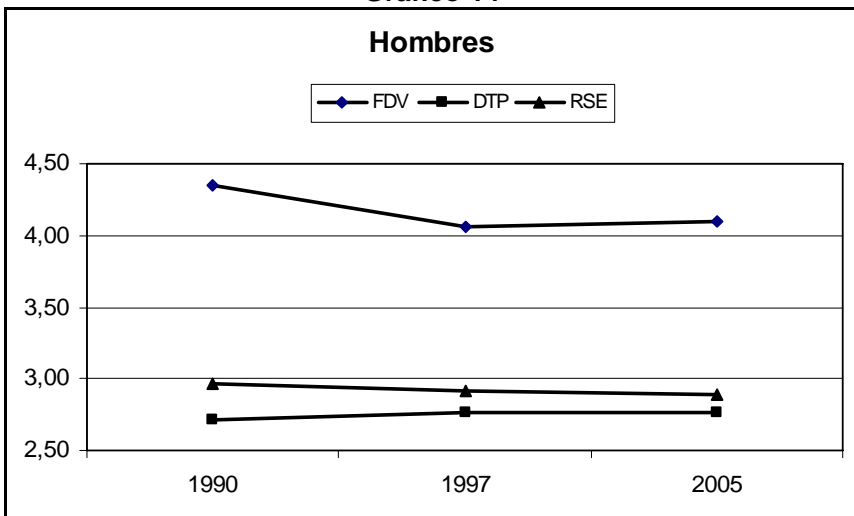
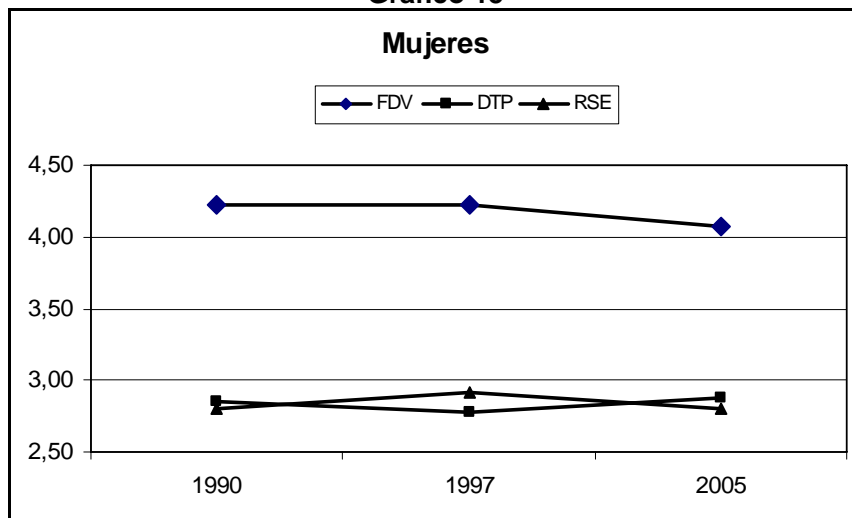


Gráfico 15



¿Una agenda política con meta?

Las recientes políticas sociales desarrolladas por la administración del Estado, hacen pensar en que se ha producido un cambio en la agenda política del nuevo ejecutivo, desde marzo de 2004. Las últimas leyes formuladas por el ejecutivo (matrimonio homosexual, familia, mujeres, etc.) se sitúan en los conjuntos actitudinales, expresados en el CSC, relativos a la concepción de la cultura y, sobre todo, de las relaciones interpersonales. Su filosofía está más cercana a los planteamientos postmodernos; esto significaría un intento de modificar las actitudes cívicas hacia aquellos aspectos que todavía se mantienen en una concepción moderna o tradicional.

Sería necesario poner en relación las nuevas leyes del ejecutivo con cambios actitudinales de las siguientes generaciones para ver hasta qué punto, dichas leyes pueden estar afectando al nivel de aceptación de los aspectos culturales y sociales que definen las sociedades postmodernas. Ahora bien, desde el punto de vista teórico, exista conscientemente o no este intento del ejecutivo, lo cierto es que su agenda política incide en los dos aspectos del Sistema de Creencias Postmodernas, aspectos que las muestras que hemos utilizado parecen no aceptar del todo. Si la influencia de esta agenda produce mayores niveles de aceptación de la cultura postmoderna, entonces podemos encontrarnos con unas generaciones de jóvenes españoles que serán protagonistas de la consolidación de una concepción de la vida más acorde con los tiempos actuales.

El otro escenario posible en un futuro inmediato es el de la vuelta a una concepción moderna de entender la política, la cultura y las relaciones sociales; esto podría suceder si sigue descendiendo el nivel de

aceptación de lo que hemos llamado FDV y se mantiene cierta reticencia a aceptar el denominado DTP y RSE. De todas formas, la futura evolución del conjunto de este sistema de creencias está más allá de los objetivos de este trabajo.

Referencias

- Almond, G.A.-Verba, S. (1963): *The Civic Culture*. London: Sage.
- Barrios, E. (1995): Creencias Sociales y Autoritarismo en Jóvenes de Institutos Superiores e Cono Norte de Lima. Lima. Perú.
- Bell, D. (1973): El advenimiento de la sociedad post-industrial. Madrid: Alianza Editorial, 1976
- Bell, D. (1976): *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1976
- D'Adamo, O.J.-García Beaudoux, V. (1996): Creencias sociales contemporáneas y sistema democrático. *Psicología Política*, Nº 12, 1996, 35-45
- Deleuze, G. (1991): Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- Deleuze, G. (1991): Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- Featherstone, M. (1991): *Consumer Culture and Postmodernism*. Londres: Newbury Park; Sage Publications
- Featherstone, M. (1998): The Body. Social Process and Cultural Theory .
- Featherstone, M. (2000): *Body Modification*. Londres Sage.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1995.
- Freud, S. (194-1925). *Introducción al narcisismo*. Madrid. Biblioteca Nueva, ed. 1973. Obras completas.
- Garzón, A. (2000). Cultural Change and Familism. *Psicobema* 12(1), 45-54
- Garzón, A. (2003). Familism. En En J. Ponzetti, et al (ed): International Encyclopedia of Marriage and Family, 2ª ed., 4 vols. MacMillan. USA, vol2,
- Garzón, A. (1998): Familismo y Creencias Políticas. Valencia: *Psicología Política*, 17, 101-128 págs. 546-549.
- Garzón, A. (2004): Psicología Política y el Estudio de la Historia. Interpretaciones psicológicas de Arnold J. Toynbee. *Psicología Política*, Nº. 29, págs. 87-104
- Garzón, A.-Garcés, J. (1989): Hacia una conceptualización del Valor. En J. Mayor-J.L. Pinillos (Eds.): Tratado de Psicología, Dir.: A. Rodríguez-J. Seoane: Tratado de Psicología: Actitudes, Creencias y Valores (VII). Madrid: Alhambra, 2 Cáp.. 7, 365-408. Madrid: Alhambra
- Garzón, A.-Seoane, J. (1991): Creencias Sociales y Estilos de Cultura Política. Venezuela. *AVEPSO*, Vol. XIV, nº 2, 24-41.
- Garzón, A.-Seoane, J. (1991): Estructura del espacio de Creencias. *Boletín de Psicología*, 32, 73-91
- Gergen, K. (1991): *El Yo saturado. Dilemas de Identidad*. Barcelona. Paidós, 1992.
- Inglehart, R. (1990): Culture Shift in Advanced Industrial Society. Nueva York: Princeton University Pres.
- Inglehart, R. (2005): Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence. Cambridge: Cambridge University Press
- Lasch, C. (1994): *The Elite Rebellion*. Nueva York: Norton
- Lasch, C. (1979): *The Culture of Narcissism: American Life in an age of Diminishing Expectations*. Nueva York: Norton. Ed. Andrés Bello, 1999

- Lipovetsky,G.(1983): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1986
- Lipovetsky,G.(1994): *El crepúsculo del deber*. Anagrama. Barcelona.
- Millon,T- Davis,R.(1996): *Trastornos de la Personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona. Masson, 1998.
- Riesman,D.(1950): *La Muchedumbre Solitaria*. Barcelona: Paidós, 1981
- Seoane, J., Garzón, A. (1992): Creencias Sociales Contemporáneas, Autoritarismo y Humanismo. *Psicología Política*, 5, 27-52.
- Seoane,J.(1996): El Escenario Postmoderno de la Psicología Social. En Collier et al., *Escenarios y Tendencias de la Psicología Social*. Prólogo. Madrid: Tecnos; Madrid; Tecnos
- Seoane,J.(2005): Hacia una biografía del self. *Boletín de Psicología*, 85, 41-87
- Seoane,J.(2006): Historia del self a lo largo del siglo XX. Madr. UNED
- Seoane,J.-Garzón,A.(1989): Creencias Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, 91-118.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1996): El Marco de investigación del Sistema de Creencias Postmodernas. *Psicología Política*, 13, 81-98.
- Seoane,J.-Garzón,A.(2003): Ciencia y Sociedad. En J. García Conde: *Metodología e Investigación Clínica*. Barcelona: Ars medica. Cap. 22, págs 319-335. Barcelona. Ars Médica.
- Stone,W.F.-L.Yelland,L. (1994): Creencias Sociales Contemporáneas. Un estudio comparativo en estudiantes de Orono y Valencia. *Psicología Política*, Nº 9, 1994,75-91
- Tiqun (colectivo) *Teoría del Bloom*. Barcelona. Melusina
- Toqueville,A. (1835-40): *La democracia en América*. Madrid: Aguilar, 1989